

# Isaiah Berlin: el último liberal

◆  
CÉSAR CANSINO

**E**n febrero de 1997 falleció a la edad de 88 años el último gran pensador liberal de este siglo: Isaiah Berlin. Tres años antes habían muerto Karl Popper y Ernest Gellner. Junto con ellos, Berlin se significó por su profundo conocimiento y defensa de los principios liberales. Sus obras marcaron un verdadero hito dentro de la doctrina y la práctica liberales. En particular, siendo aún muy joven, escribió un ensayo que hasta la fecha es lectura obligada para cualquiera que pretenda formarse en la filosofía política: su célebre "Dos conceptos sobre la libertad". En este texto singular, Berlin encontró que toda definición sobre la libertad entra necesariamente en alguna de dos categorías básicas: la "libertad negativa" y la "libertad positiva". La primera es la que define propiamente a la doctrina liberal. Se trata de una libertad del individuo que se conquista en relación con algo externo. La segunda vendría a ser la consecuencia lógica de la primera. Se refiere a la capacidad que tienen los individuos para desarrollar libremente todas sus potencialidades.

Pero Berlin será recordado por muchas otras cosas. "Dos conceptos sobre la libertad" apenas fue el comienzo de una vasta obra que incluye textos fundamentales. Quizá su mayor interés intelectual lo constituyó la historia de las ideas. El propio Berlin gustaba denominarse a sí mismo, con una modestia inusual en el mundo intelectual, como un historiador de las ideas más que como filósofo. Como quiera que sea, Berlin desplegó en cada párrafo de su obra una erudición asombrosa. No gustaba del estruendo. Tenía un estilo sobrio pero contundente, complejo pero claro. Escribía con gran fluidez, lo que permite leerlo sin dificultades.

Como pensador liberal, Berlin sostuvo que el valor del pluralismo es constitutivo de nuestro universo moral más que resultado de un error intelectual propenso a ser rectificado por una teoría o sistema de pensamiento mejor. Esta idea del pluralismo distingue a Berlin de otros filósofos liberales contemporáneos. A pesar de que él defiende los principios liberales, siempre criticó los ideales y métodos racionalistas e iluministas que virtualmente han guiado todo el pensamiento liberal. En ese sentido, justo cuando ha cobrado fuerza la promesa de una teoría racional contractualista, encabezada por el filósofo John Rawls, es oportuno volver a un pensador como Berlin, quien buscó explicar nuestras muchas afinidades así como las paradojas de la conducta humana. En otras palabras, Berlin es particularmente importante hoy porque su defensa del liberalismo político está lejos de ser abstracta o ahistórica o insensible a los valores de la comunidad, como el liberalismo dominante en la actualidad. Por el contrario, siempre rehuyó a las defensas abstractas del liberalismo.

Podría resumirse la concepción liberal de Berlin en tres postulados básicos. En primer lugar, critica las concepciones racionalistas del hombre. Para él, éste es un ser autónomo y autodeterminante. No hay principio o valor más alto que el referente a que un individuo tenga la libertad de perseguir sus propios fines siempre y cuando no vulneren los de sus semejantes. Los valores son tales por cuanto son propios del hombre. En segundo lugar, Berlin sostiene que los sistemas de creencias morales y políticas deben ser evaluados en función de su coherencia o incoherencia con las características permanentes del hombre. Sólo quien parte de éstas sobrevive como filósofo. Finalmente, en lógica

con lo anterior, Berlin sostiene que la esencia humana es la libertad, es decir, la autonomía y la autodeterminación. En ese sentido, concluye Berlin, el orden liberal es el más coherente con la esencia humana.

Pero además de su filosofía política, la contribución de Berlin a la disciplina de la historia de las ideas es de gran importancia. Entre sus libros más conocidos dentro de este campo destacan sus célebres *Contra la corriente* y *Pensadores rusos*. En estos y otros trabajos, Berlin propuso una metodología novedosa y original para acercarse al estudio de las ideas políticas del pasado.

En concreto, Berlin propone revisar el pensamiento de aquellos autores que fueron incomprendidos en su tiempo en tanto que portadores de ideas nuevas, muchas veces ni siquiera maduras por ellos mismos. Los pensadores que interesan a Berlin son con frecuencia disidentes que se oponían a las ideas preponderantes en su tiempo; autores que con sus planteamientos contribuyeron a derribar o transformar la ortodoxia dominante en sus respectivas épocas; autores que por ir contra la corriente de opinión hegemónica fueron incomprendidos o rechazados por sus contemporáneos, y que sólo con el tiempo se convirtieron en líderes intelectuales.

En oposición a enfoques historicistas o deterministas, la historia de las ideas no es para Berlin el relato de una sucesión de filósofos notables, donde un sistema de ideas o teorías engendra o supera a otro. Tan es así que, en sus investigaciones, al lado de grandes pensadores cuyo reconocimiento ha trascendido a su época, tales como Maquiavelo, Vico, Hume y Marx, Berlin incluye personajes cuyo reconocimiento ha sido menor, pero que fueron portadores de ideas o conceptos originales, tales como Herzen, Moses Hess, Disraeli, Sorel y Verdi (sí, el célebre compositor italiano).

En otras palabras, Berlin realiza su historia de las ideas —vale decir, de las *grandes* ideas que mediante un largo proceso se convirtieron en una parte de la cultura occidental—

con el interés de descubrir el origen de éstas, personificadas en determinados pensadores, pioneros en plantearlas o esbozarlas. Se trata de ideas que por su novedad fueron incomprendidas en su época y, por lo mismo, rebeldes, pero que tarde o temprano terminaron por ocupar un lugar destacado en la mente de las generaciones posteriores, llegaron a ser formativas del hombre porque poseían en germen una verdad implícita, y la verdad siempre termina por imponerse. Así concebida la historia de las ideas, los autores que interesan a Berlin son aquéllos cuyas ideas contribuyen a explicar las preocupaciones, experiencias, frustraciones, etcétera, de los seres humanos, independientemente del contexto y la época en que surgieron, aunque no pasa por alto estos datos al reconstruir las opiniones de estos personajes.

Como se desprende de lo anterior, hay en Berlin un interés prescriptivo que lo aproxima a los historiadores de las ideas interesados en justificar posiciones políticas pre-



Leovigildo Martínez

sentes con base en ideas del pasado; pero, a diferencia de ellos, el interés de Berlin es más elevado. No sólo se trata de ver en qué y cuándo falló la filosofía política para dar una respuesta satisfactoria a los grandes dilemas y desafíos de la realidad política, sino de ir al pensamiento del pasado para conocernos a nosotros mismos en tanto que estamos hablando de un único proceso en el que el ser humano es el centro. En ese sentido, si el problema de fondo es la condición

humana, no tiene caso aprisionar las ideas del pasado en camisetas de fuerza deterministas o positivistas. El pensamiento humanista no necesariamente conoce una lógica de evolución o progreso inherente a él mismo como pretenden algunos historiadores. Tan humanistas fueron los pensadores griegos como los escolásticos o los existencialistas, independientemente del método más o menos riguroso que emplearon para externar sus opiniones.

Hay buenas razones entonces para revalorar la perspectiva que Berlin propone para estudiar las ideas del pasado. En primer lugar, se debe a este autor una de las definiciones más convincentes sobre la materia de la disciplina en cuestión. Para él, la historia de las ideas intenta trazar los procesos de nacimiento y desarrollo de algunos de los conceptos dominantes de una civilización o cultura a través de largos periodos de cambios de mentalidades, así como reconstruir la imagen que los hombres tienen de sí mismos y de sus actividades en una época y cultura dadas.

En segundo lugar, Berlin es consciente de las muchas exigencias que una tarea como ésta impone: una penetrante habilidad lógica para el análisis conceptual; un buen conocimiento de la cultura universal; una buena dosis de imaginación comprensiva similar a la de los artistas creativos —la capacidad para “meterse dentro” de y comprender “desde dentro” formas de vida absolutamente diferentes a las propias—, y algo de adivinación intuitiva. Todos estos requisitos explican por qué nunca ha habido más de un puñado de genuinos historiadores de las ideas. Con justa razón, Berlin bien podría encabezar la lista.

En tercer lugar, el enfoque de este autor representa, con respecto a otros, una propuesta con personalidad propia, más original y quizá más honesta. Así, por ejemplo, además de oponerse a esquemas evolutivos preelaborados que condicionan la interpretación, evita incurrir en los excesos de una interpretación exclusivamente textualista o contextualista; es consciente de los límites del objetivismo cuando lo que se examinan son ideas, pero mantiene la convicción de que es posible descubrir cada vez con mayor exactitud las intenciones y el sentido de los escritos de pensadores del pasado.

Finalmente, sostengo que su historia de las ideas es más honesta porque no he leído en ningún otro autor una declaración más convincente sobre su trabajo. En alguna parte, Berlin escribió que, además de su importancia y originalidad, estudia a los pensadores que estudia porque le resultan interesantes y sugerentes. Y en efecto, si el historiador de las ideas no realiza su trabajo con la pasión necesaria que implica incursionar en su objeto de estu-

dio, pervierte el verdadero sentido de esta disciplina, la convierte en una técnica y no en un acto genuino de diálogo, búsqueda y encuentro.

Sin duda, Berlin fue consecuente con esta perspectiva, se deben a él algunas de las interpretaciones más inteligentes de los grandes pensadores de todos los tiempos. Por mucho, Berlin fue también, como los personajes que estudiaba, un autor que navegaba contra la corriente. ♦

### Bibliografía esencial de Isaiah Berlin

- Karl Marx: His Life and Environment*, 1939, 4ª edición, Oxford University Press, Oxford, 1978.
- The Age of Enlightenment: The Eighteenth-Century Philosophers*, New American Library, Nueva York, 1959.
- Four Essays on Liberty*, Oxford University Press, Londres, 1969.
- Vico and Herder: Two Studies in the History of Ideas*, Hogarth Press, Londres, 1976.
- Concepts and Categories: Philosophical Essays*, Hogarth Press, Londres, 1978.
- Russian Thinkers*, Hogarth Press, Londres, 1978.
- Against the Current: Essays in the History of Ideas*, Hogarth Press, Londres, 1979.
- Personal Impressions*, Hogarth Press, Londres, 1980.
- The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*, John Murray, Londres, 1990.
- The Magus of the North: J. G. Harman and the Origins of Modern Irrationalism*, John Murray, Londres, 1993.
- Tra filosofia e storia delle idee*, Ponte alle Grazie, Florencia, 1994.
- The Sense of Reality*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1996.

### Bibliografía sobre Isaiah Berlin

- Díaz Urmeneta, J. B., *Individuo y racionalidad moderna. Una lectura de Isaiah Berlin*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1994.
- Galipeau, C. J., *Isaiah Berlin's Liberalism*, Clarendon Press, Oxford, 1994.
- Gray, J., *Berlin*, Fontana Press, Londres, 1995 (traducción al español: Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1996).
- Kocis, R., *A Critical Appraisal of Sir Isaiah Berlin's Political Philosophy*, Edwin Mellen Press, Lewiston, 1989.
- Margalit, E. y A. Margalit (eds.), *Isaiah Berlin: A Celebration*, Hogarth Press, Londres, 1991.
- Ryan, A. (ed.), *The Idea of Freedom: Essays in Honour of Isaiah Berlin*, Oxford University Press, Oxford, 1979.